

¿Educación terciaria? Claro que sí, pero no así

German Pilonieta¹

Haciendo una juiciosa revisión de casi todo lo que se ha escrito y dicho sobre el Sistema Nacional de Educación Terciaria, se puede llegar a varias conclusiones que de por sí, son bastante desalentadoras.

Desde siempre -y en algunos años, más que en otros- se ha venido pensando en la necesidad de acercar la educación con el desarrollo de la Nación, pero como en todo país subdesarrollado, esos pronunciamientos y políticas quedan en el vacío y la razón de

esto radica en el tipo de sistema político que tenemos.

Ahora bien, a alguien no muy sesudo y de coyuntura corta, se le ocurrió que debía haber un Sistema de Educación Terciaria, sin que este tuviera relación con todos los demás sistemas y subsistemas, que se han venido creando y que ni siquiera se reconocen entre sí.

La historia de la educación terciaria en el mundo es muy antigua y bien puede ser consultada en toda la amplia bibliografía al respecto. En ella aparecen innumerables variables y factores que determinan su éxito o su fracaso.

Un sistema de educación terciaria que nace en la mitad de dos millones de personas desempleadas, más un millón y medio de desplazados, y de más de otro millón y medio de personas que pertenecen al mundo oscuro de los que nunca pertenecieron a la educación tradicional o desertaron de ella, no parece que tenga mucho sentido. El sentido es algo populista y de coyuntura.

Para ser claros, se trata de ordenar un poco el caos armado por el mismo desorden administrativo y político, del supuesto sistema educativo (que todos sabemos que no existe), en cuanto a educación superior y demás programas de la educación tecnológica y técnica, pero que deja de lado el verdadero eje del problema, es un sistema cosmético, nada más.

El mundo ha cambiado mucho y con él, las dinámicas de la productividad y la convivencia de valores. La legislación que siempre tiene trasfondo político, está irremediablemente atada a las visiones e intereses del momento con visos de futuro incierto. La Ley 30 del 91 como la Ley 115 de educación del 94, carecen ya de sentido por la simple razón de cambio radical del contexto; y todos sabemos que- tanto los

conceptos como las palabras, pensamientos y acciones tienen sentido en un momento y ese, ya cambió.

Muchos estudios² han tratado de desentrañar las múltiples complejidades que derivan de la educación terciaria en Colombia y trae a colación para su entapetamiento, casos de otros países, que como dije antes, están en otros contextos. Señalan entre otras muchas cosas, todos aquellos factores y deficiencias originados por el supuesto sistema educativo colombiano y la educación tradicional, que van desde las causas del subdesarrollo de la educación superior en Colombia, las deficientes administraciones institucionales dadas las miopes miradas de futuro, la baja calidad evidente de la educación básica y media, y la ausencia de mecanismos para asegurar la base científica, tecnológica y humanista, hasta las trabas para su verdadero financiamiento y la fuga de cerebros que no retornan.

Por otro lado hay muchas talanqueras más para que un chico y millones de ellos puedan aspirar a una vida digna, no pueden acceder a la educación privada que vende educación muy cara. Efectivamente no es un servicio que prestan, es un negocio que hacen. No hay dónde trabajar y son millones de hojas de vida que circulan cada mes por las agencias fantasmas y estafadoras en busca del empleo que no hay. La institución militar es otra de las fuentes de traba para los chicos que de ninguna manera pueden pagar un costo que nunca se supo de dónde salió, ni porqué debe ser así, ni a dónde va ese dinero. Es una verdadera tragedia esa situación debidamente institucionalizada y legalizada a la que son expuestos millones de chicos en edad productiva.

En medio de este vacío de esperanza y esperanza es oportunidad, se hace necesaria una verdadera revolución que de base contemple las condiciones esenciales para que haya nichos de productividad. No fue muy afortunado el nombre de un nuevo sistema, el de educación para el trabajo y el desarrollo humano con fundamento en SENA, pero que dejó de lado a todos los millones que no cumplían con ciertas condiciones, la realidad de los jóvenes y los adultos no escolarizados. Siempre se abogó -desde Virgilio Barco y mucho antes-, por la creación de un Sistema Nacional de Educación de Jóvenes y Adultos. Nunca se pudo con esa magnífica idea y los problemas se aumentaron exponencialmente. Un caso, el de los indigentes y habitantes de la calle en Bogotá y el resto del País, que es inmanejable hoy y un semillero de la inmensa delincuencia existente y en aumento.

Educación para el trabajo, ¿cuál trabajo?, si no hay. Las condiciones para el éxito de tal política no existen. Ni en lo intrínseco, ni en lo extrínseco. Es decir, ni en el conocimiento real de las condiciones de privación cultural³ que tienen los chicos y las chicas de hoy pertenecientes a clases menos favorecidas

y en estado de marginalidad. No se cuenta (porque nunca se atendió la condición real de este tipo de personas), con un sistema metodológico pertinente y apropiado para generar procesos encaminados a la eliminación de los efectos negativos de la privación cultural, asegurando el fracaso paulatino de quienes lo padecen.

El extrínseco, referido a la necesidad estructural de la plataforma de trabajo real y de nichos de productividad. Sin ello todos los sistemas que se creen, serán limitados y causantes de gran frustración desencadenando efectos no deseados como la alta corrupción y la violencia extrema.

Un resumen respecto del sistema de educación terciaria está muy bien expresado por el Consejo de Educación Superior CESU, y que se halla en el estudio Bases para la Construcción de los Lineamientos de Política Pública del Sistema Nacional de Educación Terciaria (SNET). Redactor: Uriel Alberto Cárdenas Aguirre.

“Los distintos niveles y modalidades de educación en Colombia están respaldados por un marco normativo complejo e insuficiente, lo que lleva a que los procesos, responsables y objetivos no estén alineados con un propósito común de país al que el sistema educativo debe servir. Hasta ahora los intentos de articular los sub-sistemas no han logrado un modelo armónico, fluido y complementario, que permita salidas y entradas, ni la inserción con pertinencia en los mercados laborales. A las instituciones de educación media se les dificulta interactuar con las trayectorias pos media; las de educación superior se quejan de los niveles académicos con los que llegan los bachilleres, y las de formación para el trabajo intentan capturar parte del mercado que dejan las de educación superior [...] La opción de formación en competencias técnicas en los dos últimos años de la media (la jornada complementaria de los bachilleratos técnicos; la estrategia de articulación de la media con la superior y la formación para el trabajo y el desarrollo humano; y la inclusión en los currículos de educación media de programas de educación terciaria) presenta los siguientes problemas de consistencia y de calidad: en la media se ha restado importancia y tiempo de clase a las áreas básicas del conocimiento, los muchachos que terminan grado once no tienen asegurada su continuidad en un programa de educación terciaria; se presenta encarrilamiento temprano de los jóvenes en competencias específicas para el trabajo; hay inestabilidad en el seguimiento de las cohortes; hay un bajo impacto en la construcción de trayectorias educativas académicas a lo largo de la vida para los bachilleres; hay una limitada oferta de programas articulados; e incluso se aprecia que hay instituciones educativas que promueven la inmersión en los

programas de articulación de la media desde los grados 8° y 9° en la secundaria, lo que significa que hay estudiantes que desde los 13 años se encuentran tomando decisiones sobre su futuro ocupacional y laboral.” (CESU, 2014; 110).

Ahora bien, estamos muy lejos del tiempo en que por avatares positivos de la política, la reflexión productiva de mentes brillantes acerca de lo que requiere un nuevo fundamento axiológico y paradigmático de gran poder transformador como es el de formación, y un equipo de nuevas mentes, más maduras y visionarias, que se centren en la posibilidad real de generar las condiciones externas y financieras en las cuales un sistema real de formación, reemplace a un sistema fantasmal y mentiroso de educación como el actual.

La categoría, que orientaría dicha construcción es la de “oportunidad formativa” (en otros tiempos, oportunidad educativa) es decir, secuencia de posibilidades, y esto significa ni más ni menos, que el mecanismo de aseguramiento inicial de la calidad del proceso total. Se trata de un diseño o múltiples diseños en donde la única intención es el éxito de cada momento y parte del proceso formativo.

Se trata entonces de mirar las cosas desde otras perspectivas, desde otras dimensiones y desde otros contextos, el actual y los inciertos futuros. Pero también desde el interior, es decir desde donde los avances en neurociencias nos están mostrando como fuente de conocimiento cierto y evidente. Es hora de que la ciencia permee la política y la administración.

Si dos de los problemas más importantes en la educación terciaria tienen que ver 1. Con cobertura escasa y demanda en aumento por crecimiento ilusorio de la educación secundaria,

sin contar con los millones de jóvenes que no llegan a ella, ni los desplazados y 2. Con la mala calidad de los programas que en verdad no responden a las exigencias y altos niveles de cualificación y madurez humana exigidos por las nuevas formas de productividad, de ciencia y de tecnología, (son programas de medio pelo, como se dice en el argot común). El nuevo y verdadero sistema formativo nacional, debe contemplar los nuevos avances en neurociencias y las potentes y muy complejas dinámicas del milenio en desarrollo. La globalización es otra, el tinte de la internacionalización es otra, el avance de las ciencias es otra, la ciencia modo dos.

No hay duda de que si no avanzamos en la dirección correcta, los caminos alternos o de repetición y reforzamiento de lo existente, nos dejarán, como de hecho así ha sido, en la cola y muy rezagados, ya tradicionalmente institucionalizados y legalizados a través del mito de las acreditaciones y certificaciones con criterio lineal.

Considero que la apertura a nuevos paradigmas como las nuevas concepciones de resiliencia, dadas nuestras típicas enfermedades sociales ocasionadas precisamente por todo el cúmulo de equivocaciones políticas, administrativas y obviamente financieras o de modelo económico, añadido a esto, lo que ha dejado la violencia en la mente y la vida de miles de seres humanos colombianos, debe ser el principio de plausibilidad que oriente todas y cada una de las decisiones y acciones presentes y futuras.

Educación terciaria sí claro, pero no así como se plantea... para que sea posible es preciso que la básica, la secundaria y media, sean muy diferentes de lo que ha sido. No más educación *escolarizante* en aulas de clase,

ni más *asignaturitis*. No más linealidad curricular, ni clases, ni temas sin contexto. Se trata de plantear un nuevo paradigma formativo, en donde la pedagogía sea reemplazada por pensamientos más asertivos, fundamentados en la ciencia y la investigación. No más fortalecimiento del modelo económico tipo sanguijuela, y mejoramiento y reforma de las condiciones en la productividad para que quienes se van a formar en la educación terciaria, efectivamente sean factor de desarrollo en todo sentido y en todo nivel, el científico, el tecnológico, el técnico, el de servicios y sobre todo, en el más débil de todos, el de los nuevos maestros formadores para cada uno de esos niveles.

No podremos esperar nada diferente de lo que hasta el momento hemos obtenido si no transformamos de raíz lo que lo está produciendo y eso significa pensar de manera paradigmática, no se trata de innovar, se trata de pensar y actuar de manera disruptiva, y aunque alguien piense que eso no es posible, quiero señalar que todo el avance significativo, en todo terreno, ha obedecido a este tipo de pensamiento y de postura efectiva y real. Si de verdad queremos hacer algo que valga la pena en el terreno de la formación y la productividad del milenio, para el logro de la equidad, será por la vía de la innovación disruptiva.

Notas

- 1 Maestría en Educación. investigación Educativa y Análisis Curricular. Trainer, Modificabilidad Estructural Cognitiva. german.pilonieta@gmail.com
- 2 Educación Terciaria en Colombia del Banco Mundial. 2013. Señala algunos (algunos qué?) como los de Brunner. J.J. Martha Laverde, Di Prietro J, e allii, Natalia Agapitova, et alii, Isabel Jaramillo, et alii. Andres Blom et al, Arthur Hauptman, et... (Esto no se entiende, parece estar mal tipeado)
- 3 Cfr. Feuerstein. Modificabilidad Cognitiva y Pilonieta, G. Modificabilidad estructural cognitiva y educación. Magisterio. 2010. Bogotá.